

Conflicto y conciliación: las relaciones México-guatemaltecas de la década de 1960

Isami ROMERO

Abstract

The term “special relationship” appears constantly in the literature of Diplomatic History and International Relations. In a “special relationship”, one country cannot elude the other and needs to tolerate its attitudes, also giving “privileges” to the other side in certain situations. Many scholars have considered that “Special Relationship” is a tautological term or irrelevant, but this paper demonstrates its validity as an analytical concept, taking up the Mexican foreign policy toward Guatemala in the aftermath of the diplomatic crisis of 1958 as an example. The crisis began in December of 1958 when the Guatemalan Air Force attacked several Mexican fishing boats anchored illegally in the Guatemalan coasts. Because Guatemalan Military government refused the demand by Mexican government for the official apology and indemnification to the victims, Mexico broke diplomatic relations with its southern neighbor in 1959, but Mexico normalized relations with Guatemala in October of the same year. Nevertheless, Guatemala remained recriminatory against Mexico, especially over the sovereignty of Belize. Even though, during the second half of the 1960s, Mexico decided to fortify its friendship with Guatemala. This was possible because the “special relationship” existed between two countries. The aim of this paper is to explain this “unique” situation. While the first part of this paper examines the historical context before the crisis of 1958, the second part analyzes how Mexico managed the crisis of 1958. Finally, the third part analyzes how Mexican authorities began to fortify its friendship with their southern neighbor.

Introducción

Dentro de la disciplina de la Historia Diplomática y las Relaciones Internacionales es común encontrar el término “relación especial” para

referirse a los vínculos excepcionales existentes entre dos naciones durante un largo periodo de tiempo. Para ser más precisos, en una “relación especial” una nación no puede eludir a la otra y tiene que tolerar su comportamiento, dándole incluso ciertos “privilegios”.

El arquetipo sea quizás, las relaciones entre Gran Bretaña y Estados Unidos, las cuales han descollado por sus puntos de compatibilidad histórica y cultural. Empero, no en todas las “relaciones especiales” ha habido afinidades comunes. También, muchas de ellas han sido asimétricas como lo han sido la relaciones bilaterales Estados Unidos-Japón, al igual que las relaciones entre México y su vecino norteamericano. Incluso, aun en las relaciones anglo-estadounidenses han habido discrepancias. Por ejemplo, en los primeros años de la Guerra Fría (1945-1991), Gran Bretaña mostró una postura crítica hacia la política estadounidense en el Asia-Pacífico y mantuvo sus vínculos con Pekín. Por otro lado, Londres no rompió tampoco sus relaciones con La Habana, después de que en enero de 1961 Washington lo hizo.

En resumen, el término “relación especial” es un concepto analítico para esbozar las relaciones de dos naciones que no pueden eludirse mutuamente. Sin embargo, para algunos internacionalistas este término es prejuicioso y tautológicoⁱ. Por otro lado, los neorrealistas, como Kenneth Waltz, han resaltado que los patrones particulares de comportamiento son un tema irrelevanteⁱⁱ. Asimismo, en un mundo en donde la política exterior se ha visto cada vez más diluida por los efectos de la mal llamada “globalización”, disertar la existencia de una “relación especial” es, ya una situación obsoleta o una vaciedad.

La pregunta obligatoria, entonces, es qué tan relevante es este concepto para el estudio de la Historia Diplomática y las Relaciones Internacionales. Este ensayo no pretende contestar a esta gran interrogante, pero sí considera que su uso conceptual es todavía relevante. En la historia internacional han habido “relaciones especiales” trascendentales. En el caso mexicano, el vínculo excepcional más importante ha sido con Estados Unidos y esta situación ha dado pábulo a muchas investigaciones; pero salvo un puñado de estudiosos, la mayoría ha preterido las “relaciones especiales” entre México y su principal vecino sureño: Guatemala. Sin duda, el vínculo de México con el Coloso del Norte es fundamental, pero dejar a un lado las otras relaciones es

una postura arrogante. Incluso, es un atraso para la propia disciplina.

Pero ¿ha habido una “relación especial” entre México y Guatemala? La existencia de una frontera común y la clara asimetría de poder han establecido un vínculo recíproco que ha durado en el tiempo, con la particularidad de que ninguno de los países ha podido eludir al otro. Por ejemplo, México ha sido un especie de Némesis para las autoridades de Guatemala y éstas han usufructuado el sentimiento antimexicano arraizado en la sociedad guatemalteca para legitimar tanto sus políticas externas como internas. Por su parte, México siempre ha visto a Guatemala como un “vecino incómodo”. La disputa por la soberanía de Beliceⁱⁱⁱ, así como su marcada política pro estadounidense han resultado siempre un dolor de cabeza, aunque a partir de la década de 1980, con el establecimiento de un gobierno civil en Guatemala, los puntos de conflicto se han ido aminorando.

Entonces, se puede afirmar que ha habido una “relación especial” entre México y Guatemala. Por lo tanto, su análisis también es importante. Afortunadamente, aunque han sido pocos, cada día han habido más estudios encausados al análisis de los vínculos de México con Guatemala y los otros países de Centroamérica. Por ejemplo, Mario Vázquez Olivera ha emprendido una revisión histórica de la anexión mexicana del Reino de Guatemala durante la década de 1820^{iv}, mientras que Mónica Toussaint y otros estudiosos han publicado la primera historia general de las relaciones entre México y Centroamérica^v. Por otro lado, otros investigadores, como Jürgen Buchenau y Verónica González Arriaga, han analizado las relaciones en el Porfiriato (1876-1911)^{vi}. Asimismo, Harim Gutiérrez ha mostrado, con gran lucidez, la intervención mexicana en los asuntos de Guatemala en los albores del siglo XX^{vii}. Por otro lado, Nicholas Maher ha emprendido uno de los primeros estudios más completos de las relaciones durante la primera mitad del siglo XX^{viii}. Finalmente, Guadalupe González de Ita ha mostrado cómo México intervino en Guatemala durante la década de 1950.^{ix}

Cabe destacar que ellos no han hablado en estricto sentido de una “relación especial” entre México y Guatemala, pero una lectura más profunda de sus investigaciones permite concluir su existencia. El presente ensayo busca contribuir a esta interminable tarea, enfocándose de manera particular en las postrimerías de la década de 1950 y el decenio de los 1960. En esos años, México rompió relaciones diplomáticas con Guatemala y aunque las

normalizó muy rápido, Guatemala siguió recriminándole. Sin embargo, para la segunda mitad del siguiente decenio, las autoridades mexicanas buscaron subsanar sus diferencias, incluso estableciendo los primeros acuerdos de cooperación con Guatemala.

¿Por qué las relaciones bilaterales pasaron del conflicto a la conciliación? La respuesta es simple: había una “relación especial”. Por medio de un análisis de las fuentes documentales resguardadas en el Archivo Histórico Diplomático Genaro Estrada (AHGE) de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (SRE) y de otras fuentes secundarias, así como de los estudios preliminares se tratará de esclarecer qué factores permitieron lo anterior. En un futuro se tiene contemplado analizar las fuentes guatemaltecas, pero en este estudio se analizará solamente la óptica mexicana.

De esta manera, el presente ensayo se divide en tres apartados. En el primero, se emprende un recuento histórico desde el siglo XIX hasta la década de 1950. En el segundo se analiza cómo México superó el conflicto pesquero de 1958 y cuáles fueron sus estigmas en los años posteriores. Por último, en el tercero se examina cómo en la segunda mitad del decenio de 1960 las autoridades mexicanas buscaron mejorar las relaciones.

I . Conflictos previos 1820-1958

1. Los primeros conflictos 1821-1882

El 13 de agosto de 1521, el ejército español derrotó finalmente a las tropas aztecas. Los invasores ocuparon México-Tenochtitlán y a la postre la convirtieron en la Ciudad de México, capital del Virreinato de la Nueva España. Los españoles también conquistaron la parte austral del Imperio azteca y en 1544, fundaron la Capitanía General de Guatemala: entidad política que controló los destinos de Centroamérica durante casi 300 años. En términos oficiales esta demarcación dependía políticamente de la Nueva España, pero quien designaba en realidad al capitán general eran las autoridades de Madrid y no el virrey. Por consiguiente, ambas demarcaciones desarrollaron una estructura autónoma y su proceso de independencia también fue distinto.

Ahora bien, después de la consumación de la independencia de México (1821), las autoridades del naciente Imperio mexicano buscarían anexionarse la Capitanía General, así como Cuba y Puerto Rico^x. De esta manera, negociaron primero con sus contrapartes centroamericanas para emprender una anexión pacífica. Muchos departamentos la aceptaron, ya que la Ciudad de Guatemala — capital de la ex Capitanía desde 1775 — carecía de la fuerza suficiente para llevar las riendas de la nueva nación centroamericana^{xi}; sin embargo, para enero de 1822, San Salvador se alzó en armas, obligando al gobierno imperial a despachar a sus tropas hacia el Istmo. Aunado a lo anterior, dentro de México, muchos grupos insatisfechos con el gobierno déspota de Agustín I (1822-1823) comenzaron una rebelión. Finalmente, en marzo de 1823, el Emperador huyó del país y la antorcha imperialista mexicana se apagó.

Los vencedores de la rebelión proclamaron la formación de una república, reconociendo también la independencia del Istmo, conformándose en julio de ese mismo año, las Provincias Unidas de Centroamérica. De este modo, dos nuevas naciones nacieron en la región septentrional de Hispanoamérica, pero sus relaciones serían conflictivas. El foco de tensiones sería Chiapas: antigua provincia de la ex Capitanía General la cual había decidido en 1821 integrarse al Imperio mexicano para escapar del “yugo” de la Ciudad de Guatemala. Para las autoridades mexicanas este territorio garantizaba una vía rápida para unir el Istmo de Tehuantepec y el Golfo de México, mientras que para los centroamericanos representaba un territorio indispensable para acceder al mercado mexicano. De esta suerte, ambos países buscaron el control de esta provincia^{xii}, incrementándose las posibilidades de una guerra.

Finalmente, el ministro de Relaciones Exteriores e Interiores Lucas Alamán negoció exitosamente con su contraparte centroamericana realizar un referéndum. Así, en septiembre de 1824 los chiapanecos decidieron a qué país querían pertenecer^{xiii}. Los grupos pro mexicanos ganaron, quedando Chiapas anexada a los Estados Unidos Mexicanos^{xiv}, pero las facciones perdedoras no aceptaron y tomarían por la fuerza el territorio del Soconusco.

Ante esta situación, el presidente mexicano Guadalupe Victoria (1824-1829) comenzaría a sondear el envío de tropas, pero Alamán se negó. Entonces, para evitar una guerra, el Ministro mandó una carta a

Centroamérica pidiéndole una solución pacífica. El gobierno centroamericano aceptaría, pero bajo la condición de que Estados Unidos fungiese como mediador. El gobierno de Victoria rechazó esta petición y el congreso mexicano sortearía, entonces, el despacho tropas. Finalmente, el mandatario mexicano decidió mejor negociar^{xv}. Centroamérica aceptó y el Soconusco se convirtió en una zona neutral mientras ambos gobiernos establecían un tratado fronterizo; pero para 1835, las negociaciones se suspendieron y en los años subsecuentes estallaría una Guerra Civil dentro de la República Federal Centroamericana. Para 1840, la federación se disolvió y nacieron cinco naciones nuevas: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

En medio de esta situación, en septiembre de 1842, el presidente Antonio López de Santa Anna (1841-1842) ordenó la ocupación militar del Soconusco^{xvi} poniendo fin a la larga disputa^{xvii}. Para México había sido un triunfo, pero para la nueva nación guatemalteca, uno de los episodios más dolorosos de su historia nacional. Por lo tanto, los guatemaltecos no reconocieron la anexión del Soconusco ni aceptaron la firma de un tratado fronterizo.

Al comenzar la década de 1850, el ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala Felipe Neri del Barrio plantearía un tratado fronterizo al gobierno dictatorial de Santa Anna (1853-1855) que estipulaba también el regreso del Soconusco. México decidiría negociar, pero se negó a aceptar la principal petición guatemalteca. De esta forma, el ministro de Relaciones Exteriores Manuel Diez de Bonilla redactaría una versión preliminar del tratado, pero al final el presidente guatemalteco Rafael Carrera Turcios (1844-1864) pediría también una indemnización por la anexión mexicana de Chiapas. Por supuesto, México no aceptó y se rompieron las negociaciones.

Posteriormente, los liberales, quienes tomaron el poder después del derrumbe de la dictadura de Santa Anna, suspenderían las pláticas^{xviii}, provocando un enfrentamiento directo con el gobierno conservador de Rafael Carrera. De este modo, durante la Guerra de Reforma (1857-1861), Guatemala apoyaría a los conservadores mexicanos en su lucha contra Benito Juárez García, mandando suministros para que sus aliados pudieran ocupar Chiapas. Después de una sanguinaria batalla, los liberales lograrían mantenerse en el poder y posteriormente rompieron relaciones diplomáticas con Guatemala; pero al iniciar la Intervención francesa (1862-1867) y la

posterior instauración del Segundo Imperio (1863-1867), se normalizaron los lazos diplomáticos. De hecho, Guatemala, junto con el Imperio del Brasil fueron los únicos países latinoamericanos que reconocieron a Maximiliano de Habsburgo, como Emperador de México. Paradójicamente, fueron uno de los momentos de mayor estabilidad en las relaciones méxico-guatemaltecas^{xix}.

Sin embargo, el posterior triunfo de los liberales y el fusilamiento de Maximiliano provocarían el deterioro de las relaciones. La República Restaurada (1867-1876) no buscó normalizar las relaciones^{xx} y después de recuperar el control político de Chiapas mandaría armas a los liberales centroamericanos^{xxi}. Benito Juárez buscaba por medio de esto aumentar nuevos aliados en el Istmo para establecer una línea fronteriza definitiva, pero esta misión no se logró consumar. Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876) tampoco pudo lograrlo, ya que el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios Auyón (1873-1885) se había negado a normalizar relaciones.

De esta suerte, sería Porfirio Díaz (1876-1880, 1884-1911), quien pondría fin esta disputa^{xxii} y en 1882, los representantes de ambos países firmaron el Tratado de Límites entre México y Guatemala: documento en el cual Barrios reconoció la soberanía mexicana de Chiapas y del Soconusco.

2. La búsqueda de una nueva relación bilateral 1882-1921

Después de la firma del Tratado de Límites, las relaciones méxico-guatemaltecas entraron en una nueva etapa en la cual ambos países buscaron establecer mejores relaciones, en especial las comerciales, pero no implicó la desaparición de los conflictos. Díaz seguía receloso de los intentos guatemaltecos de reunificar Centroamérica, así como de las constantes intervenciones de las autoridades guatemaltecas en los asuntos del Istmo. Por su parte, el dictador guatemalteco Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) veía con temor la presencia mexicana en Centroamérica y buscaría la ayuda de Estados Unidos para neutralizar a su vecino norteamericano.

Esta tensión no desapareció aun después de la caída de la dictadura de Díaz. Estrada Cabrera veía a con horror el radicalismo de la Revolución mexicana y no confiaba tampoco en el nuevo presidente Francisco I. Madero González (1911-1913), pero al ser derrocado el «Apóstol de la Democracia» por el general Victoriano Huerta Márquez, el dictador guatemalteco buscó

un acercamiento con el nuevo gobierno dictatorial (1913-1914), asistiéndolo incluso bajo el agua. Empero, cuando el presidente estadounidense Woodrow Wilson (1913-1921) decidió desconocer al gobierno de Huerta, Guatemala tendría que distanciarse de México al igual que los otros países centroamericanos. Así, Manuel Estrada Cabrera rompió relaciones diplomáticas, pero para evitar cualquier otra sorpresa mantendría a un representante en la capital mexicana.

Ahora bien, con el triunfo del ejército constitucionalista (1915), las relaciones entre ambos países se volvieron a deteriorar. Venustiano Carranza de la Garza reprochó a Estrada Cabrera el “apoyo” brindado al régimen huertista y en agosto de 1915, el presidente de facto expulsó al representante diplomático de Guatemala. Las relaciones estaban rotas, pero en junio de 1916, Carranza sortearía la normalización no solo con Guatemala, sino también con los demás países centroamericanos.

En esos años, el «Primer Jefe de la Revolución» buscaba establecer una alianza latinoamericana, con en fin de neutralizar las presiones de Estados Unidos hacia el gobierno revolucionario; sin embargo, reestablecer las relaciones con Centroamérica, en especial con Guatemala era una tarea complicada. Desde la expulsión del representante guatemalteco las tensiones se habían incrementado. Además, dentro de Chiapas había una fuerza anticabreristas dispuesta a invadir Guatemala^{xxiii}. Aunado a lo anterior, la inteligencia mexicana había recabado información de que grupos guatemaltecos querían asesinar a Venustiano Carranza, a su yerno — el canciller Cándido Aguilar Vargas —, así como al ministro de Guerra y Marina Álvaro Obregón Salido.

De esta forma, ante la falta indicios claros para reestablecer las relaciones con Guatemala, en agosto de 1916, Carranza mandaría a uno de sus hombres de confianza, Salvador Martínez Alomía, como ministro Plenipotenciario en Misión Especial. Después de casi un mes de negociación, en septiembre de 1916, Martínez Alomía logró la firma de un Protocolo de Cooperación Fronterizo con Guatemala, así como normalizar las relaciones^{xxiv}. Así, para junio de 1917, México había normalizado las relaciones con todos los países del Istmo.

Ahora bien, las relaciones mejoraron notoriamente, después de la caída de la dictadura de Estrada Cabrera acaecida en septiembre de 1920. El nuevo presidente guatemalteco Carlos Herrera y Luna (1920-1921) buscaría

un acercamiento con Adolfo De la Huerta, quien había sido nombrado presidente provisional en junio de 1920 después de la sublevación militar de Álvaro Obregón que derrocó a Carranza.

¿Por qué Herrera había buscado un acercamiento? El mandatario guatemalteco y el de El Salvador estaba promoviendo un proyecto de unificación. Necesitaba un aliado más fuerte y México se convirtió en una buena opción. De este modo, en julio de 1920, Guatemala mandó una comitiva a la capital mexicana y le planteó a De la Huerta la necesidad de establecer reglas de una convivencia más sana^{xxv}. Asimismo, en septiembre del mismo año, una nueva delegación se entrevistó en la frontera con el presidente electo Álvaro Obregón para pedirle su apoyo para el proyecto de unificación^{xxvi}. El «Manco de Celaya» no dio una respuesta clara, pero sí aceptó crear un puente sobre el río Suchiate^{xxvii} y reestablecer el servicio del ferrocarril hacia la frontera^{xxviii}.

Sin embargo, en diciembre de 1921, el proyecto de unificación fomentado por El Salvador y Guatemala fracasó. El congreso de Costa Rica abortaría el proyecto y en julio de 1922 el general José María Orellana Pinto emprendería un golpe de Estado, derrocando a Herrera. Este último acontecimiento trajo un enfriamiento de las relaciones México-guatemaltecas. Álvaro Obregón desconocería durante un año al nuevo gobierno. Por su parte los gobiernos militares guatemaltecos atacarían de manera verbal a México para fortalecer sus políticas nacionalista. A pesar de lo anterior, ninguno de los dos países buscaría intervenir en los asuntos políticos del otro. Ambas partes habían aprendido la lección: no había ganancias para ninguna parte si se enfrentaban de manera directa. De este modo, había una “relación especial”.

3. El “alejamiento de Centroamérica” 1921-1958

Con la llegada de Plutarco Elías Calles (1924-1928), las relaciones de México no solamente con Guatemala, sino también con los demás otros países centroamericanos entraron en un momento crítico. El mandatario mexicano ayudó militarmente y en forma moral a los liberales nicaragüenses en su lucha contra los conservadores. Esta situación trajo un enfrentamiento directo con los intereses de Estados Unidos en el Istmo y algunos sectores

de Washington plantearon atacar a su vecino sureño^{xxix}. Finalmente, las autoridades mexicanas comprendieron lo infructuoso que era su presencia en Nicaragua y a partir de 1927 tratarían de no inmiscuirse en los asuntos del Istmo.

De esta forma, México mantendría como base fundamental de su política hacia el Istmo la *Doctrina Estrada*. Por medio de ésta, el gobierno mexicano no expresaría ningún tipo de reconocimiento hacia los regímenes militares establecidos por un golpe de Estado en Centroamérica y únicamente se limitaría a mantener o retirar a su misión diplomática. El “alejamiento de Centroamérica” también contemplaba a Guatemala. Por ejemplo, el presidente Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) mantuvo relaciones con el gobierno dictatorial de Jorge Ubico y Castañeda (1931-1944); sin embargo, alejarse de Guatemala sería una empresa irreal.

Los diplomáticos mexicanos acreditados en Guatemala seguían ayudando a los políticos que pedían asilo. Además, para contener los intentos guatemaltecos de “recuperar” la soberanía de Belice, en 1940, el presidente Lázaro Cárdenas Del Río (1934-1940) manifestaría de manera oficial la existencia de un “derecho histórico” mexicano sobre una parte de Belice, expresando también la intención de hacerlos valer en caso de cambiase el estatus de esta colonia británica^{xxx}. Ante esta situación, Jorge Ubico intensificó sus ataques verbales, exigiendo que México dejara de inmiscuirse en el problema de Belice y al establecerse el nuevo gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946)^{xxxi}, exigió al mandatario mexicano que la embajada de México dejará de salvaguardar a los grupos antiubiquistas, dándoles asilo político. Por lo tanto, antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), había un claro deterioro en las relaciones entre México y Guatemala una vez más.

Sin embargo, en julio de 1944 ocurrió un cambio importante. Una manifestación nacional presionó para que Ubico dejara el poder. Una junta militar tomó las riendas de Guatemala, pero finalmente el 20 de octubre de 1944 estalló la revolución. Posteriormente, habría elecciones, resultando victorioso Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951). La Revolución de Octubre mostraría desde el principio una postura pro mexicana y buscaría emular muchas de las políticas efectuadas por los gobiernos posrevolucionarios, pero Arévalo no cambió su postura hacia la Honduras

Británica. En el artículo primero de la nueva constitución estableció que Belice era parte de Guatemala y se haría cualquier intento por recuperarlo. Esta situación trajo el rumor de una posible invasión guatemalteca y la marina británica estacionada en Jamaica se puso en alerta^{xxxii}.

De esta suerte, había que detener el “radicalismo guatemalteco” y el 7 de noviembre de 1946, Manuel Ávila Camacho se entrevistó con Juan José Arévalo en el Puente Talismán ubicado en el río Suchiate. No se han desclasificado los documentos mexicanos y no se sabe con precisión que acordaron ambos presidentes en la primera reunión de mandatarios de la historia de las relaciones México-Guatemala. Los documentos mexicanos muestran un registro en el cual Arévalo ofreció a Ávila Camacho echarse una cerveza del lado guatemalteco^{xxxiii}, pero no hay otra información adicional. Probablemente, los dos presidentes habrían acordado ciertas reglas de convivencia mutua, incluido una promesa guatemalteca de no atacar Belice.

Sin embargo, con la llegada de Miguel Alemán Valdés (1946-1952) al poder, la postura mexicana cambió. El nuevo presidente veían con mucha preocupación la intención de Arévalo de anexionarse Belice. De este modo, en la Comisión Americana de Territorios Dependientes de 1949, organizada en La Habana, los representantes mexicanos remarcaron el “derecho histórico” de su país^{xxxiv}. Asimismo, Alemán buscó alejarse de Guatemala, en parte porque desconfiaba de Arévalo, pero también porque un acercamiento podría fortalecer a sus enemigos internos, en especial los cardenistas, quienes simpatizaban con las reformas emprendidas por la Revolución de Octubre^{xxxv}. De este modo, rehuyó todas las peticiones hechas por Juan José Arévalo para realizar una nueva reunión presidencial^{xxxvi}.

No obstante, otro factor del distanciamiento fue la suspicacia mexicana a la política exterior arevalista, en particular su apoyo militar a la Legión del Caribe. Este grupo había buscado derrocar a los gobiernos dictatoriales establecidos en la República Dominicana, Venezuela, y Nicaragua. También había apoyado a José Figueres Ferrer en la Guerra Civil de Costa Rica^{xxxvii}. Así, para Miguel Alemán establecer una amistad con Guatemala significaba secundar la política exterior de su vecino y fomentar solamente un enfrentamiento directo con los intereses de Washington en el Istmo y en el Caribe, situación indeseable. El Coloso del Norte era el principal socio comercial de México.

Sin embargo, de nuevo el alejamiento sería un asunto imposible. Dentro de México habían políticos de izquierda y del propio partido oficial, quienes habían logrado establecer redes de cooperación con Guatemala. Asimismo, el embajador mexicano Luis Rodríguez Taboada había sido el puente entre el gobierno guatemalteco y los grupos antialemanistas^{xxxviii}. Aunado a lo anterior, la frontera común había provocado la imposibilidad de soslayar cualquier asunto relacionado con su vecino sureño.

Esta situación quedó demostrada en la Crisis de Guatemala de 1954. En el momento en que el gobierno de Dwight D. Eisenhower (1953-1961) había intensificado su crítica hacia el gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán (1951-1954), el ex presidente Lázaro Cárdenas y las fuerzas de izquierda comenzarían a protestar contra la intervención estadounidense. Para calmar a estos grupos, el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) tuvo que intervenir en los asuntos guatemaltecos y en la Décima Conferencia Panamericana realizada en Caracas, en marzo de 1954; México apoyándose en el derecho internacional y los principios de autodeterminación y no intervención, rechazaron cualquier intento de intervención militar hacia Guatemala^{xxxix}. Finalmente, en junio del mismo año el coronel Carlos Castillo Armas apoyado por Washington derrocó al gobierno de Árbenz. Muchos de sus seguidores incluidos el propio presidente y el ex presidente Arévalo se exiliaron, en la embajada mexicana, trayendo un bache en las relaciones^{xl}.

México ejecutó entonces la *Doctrina Estrada* y mantendría relaciones con el nuevo gobierno, pero esta situación no mejoraría las relaciones bilaterales. Los militares intensificarían la campaña para recuperar la soberanía de Belice comenzada por Arévalo y seguida también por Árbenz. De esta forma, la posibilidad de una anexión forzada de la Honduras Británica se hicieron ostensibles, tomando gran fuerza en el gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes (1958-1963). El mandatario guatemalteco aumentaría la presencia militar en la frontera y buscaría también contactos con George Cadle Price, líder del Partido de Unificación Popular (PUP), quien abogaba por la independencia y era un reconocido pro guatemalteco. Por último, el 16 de abril de 1958, Ydígoras, junto con una comitiva de 21 personas vadearon la frontera y aunque habían sido detenidos en Benque Viejo, esta osadía había demostrado la seriedad de sus intenciones de anexar a Belice^{xli}.

El “radicalismo guatemalteco” obligó al gobierno de Ruiz Cortines a emprender una acción diplomática. En octubre de 1958, el canciller mexicano Luis Padilla Nervo proclamó frente a la Asamblea General de Naciones Unidas la postura oficial mexicana sobre la independencia de la Honduras Británica. El Canciller recalcó los “derechos históricos” de México, pero aceptó también que si el pueblo beliceño consideraba la independencia como mejor camino, México acataría esa decisión^{xii}. De aquí en adelante en este ensayo se le llamará *Corolario Padilla Nervo* a la postura mexicana de apoyar indirectamente la independencia de Belice. El gobierno y la sociedad guatemalteca recibieron con gran repudio esta política y el 11 de noviembre de 1958, durante su visita a Honduras, Ydígoras manifestó que recuperaría Belice por medio de la razón o de la fuerza^{xiii}. De este modo, en las postrimerías de la década de 1950 las relaciones México-guatemaltecas estaban deterioradas de nuevo.

II. Conflicto 1958-1964

Recapitulando, se puede decir lo siguiente: desde el decenio de 1820, el conflicto había sido una constante dentro de la relación bilateral. Por un lado, las autoridades de Guatemala habían mostrado una clara desconfianza hacia su vecino nortero y dentro de la propia sociedad guatemalteca se había establecido un fuerte sentimiento antimexicano producto de la pérdida de Chiapas y el Soconusco, así como de la nueva disputa entorno a Belice. Por su parte, las élites mexicanas tampoco habían confiado en sus vecinos sureños. Las constantes intervenciones de Guatemala en los asuntos políticos de México y la “radicalización” del problema de Belice habían sido un problema. Además, la postura pro estadounidense de las autoridades guatemaltecas y su marcado militarismo habían tenido un efecto negativo dentro de México.

De este modo, la cooperación parecía difícil, pero a pesar de varias rupturas de las relaciones diplomáticas, ambos países habían logrado siempre normalizar relaciones y habían evitado el conflicto militar. En ambas partes había una convicción de tolerar a la otra parte. Es decir, había una “relación especial”. Cualquier cosa ejecutada hacia el otro país, tendría efectos indeseados en el otro. Empero, en 1958, la “relación especial” enfrentó una

crisis. A continuación, se explicará qué ocurrió y cómo México la superó.

1. El ataque guatemalteco 1958-1959

Adolfo Ruiz Cortines mostró una diplomacia de bajo perfil y buscó mantener una relación sana con Estados Unidos y evitar el “radicalismo guatemalteco”. Sin embargo, el nuevo presidente, Adolfo López Mateos (1958-1964), cambió las directrices de la política exterior y dejó la postura aislacionista seguida por Ruiz Cortines y en su lugar estableció una política exterior activa y buscó fomentar la cooperación con América Latina y otras regiones^{xliv}. De este modo, López Mateos aumentó el número de embajadas, estableciéndose también relaciones diplomáticas con los países africanos^{xlv}. Igualmente, hubo un intento de acercamiento con el movimiento de Países no Alineados. Asimismo, López Mateos fue el primer mandatario en emprender giras internacionales fuera del continente americano. Aunado a lo anterior logró en 1960, la entrada de México a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).

Por lo que respecta a Guatemala, López Mateos consideró necesario subsanar los conflictos existentes con su vecino sureño agraviados con la llegada de los militares al poder. De este modo, buscó un acercamiento con el gobierno de Miguel Ydígoras, pero esta misión resultó complicada. Como se ha señalado con anterioridad, la postura antimexicana de este gobierno se había intensificado. Finalmente, el 31 de diciembre de 1958 ocurriría una desgracia. La Fuerza Aérea de Guatemala atacó a cinco embarcaciones pesqueras mexicanas ancladas de manera ilegal en los mares guatemaltecos. La agresión dejó un saldo de tres muertos, dieciséis heridos, así como el hundimiento de dos embarcaciones^{xlvi}.

¿Por qué Guatemala había atacado a las embarcaciones mexicanas? No ha habido hasta la fecha un estudio detallado. De hecho, aún existen más dudas que certezas, pero se pueden plantear por lo menos tres hipótesis dado los pocos estudios existentes.

La primera hipótesis es atribuirle toda la causa a un error político provocado por el fuerte sentimiento antimexicano de los miliares guatemaltecos, quienes no pudieron contenerse desembocando en los ataques. Como se señaló con anterioridad, el problema de Belice había

exaltado un nacionalismo en Guatemala. De este modo, ante la presencia de barcos mexicanos, el sentimiento antimexicano se había salido de control. Sin embargo, suponiendo que haya sido así, esta hipótesis es algo inconsistente. Los militares debieron haber calculado los costos de una medida tan radical. Si su intención era intimidar a México, hubiera sido suficiente arrestar a las embarcaciones y no atacarlas. Una eventual guerra con México hubiera dañado por completo a Guatemala.

La segunda hipótesis es la sostenida por el historiador Enrique Krauze, quien afirma que fue una maniobra promovida por el Departamento de Estado^{xlvii}. De acuerdo con esta visión, el ataque contra los barcos pesqueros mexicanos había sido una forma para evitar una concentración de la atención mexicana en Cuba. Para esos años, el triunfo de la Revolución cubana era inminente y dentro de México había varios grupos simpatizantes de Fidel Castro y Ernesto Guevara; sin embargo, esta explicación carece de un respaldo documental y también es inconsistente. Si bien un conflicto bélico entre México y Guatemala hubiera evitado una concentración completa del primero en los asuntos cubanos, es difícil pensar que Washington hubiera tramado un asunto semejante. Una guerra México-guatemalteca hubiera acarreado demasiados costos para los intereses económicos y políticos de Estados Unidos. Además, en el momento de los ataques el propio Departamento de Estado no veía todavía a Fidel Castro como un enemigo real.

Por último, la tercera hipótesis es atribuirle la causa del ataque a los problemas específicos enfrentados por la industria pesquera guatemalteca en esos años. En esos años, Guatemala no tenía los barcos ni la tecnología para poder pescar mucha cantidad de pescado, así cuando los barcos mexicanos comenzaron a entrar ilegalmente a las costas guatemaltecas, dentro de algún sector militar cercano a los grupos pesqueros surgió una paranoia, culminando en el ataque^{xlviii}. Esta explicación puede ser plausible, pero tampoco en esos años las embarcaciones mexicanas tenían una tecnología tan avanzada como para competir contra sus contrapartes guatemaltecas. De hecho, el verdadero peligro eran los barcos estadounidenses que también pescaban de manera ilegal y tenían mejor equipo.

Ante la inconsistencia de las hipótesis anteriores, es necesario buscar nuevas explicaciones alternativas. Una posible es considerar la existencia

de una inadvertencia completa del gobierno mexicano frente a la política guatemalteca de esos años. De acuerdo con los documentos mexicanos consultados, el 29 de diciembre de 1958 — dos días antes de la agresión — el canciller guatemalteco Jesús Unda Murillo había informado a la Cancillería mexicana que se iba a atacar con artillería pesada a cualquier barco extranjero ilegal anclado en las costas guatemaltecas^{xlix}. La SRE no había considerado plausible las amenazas de Guatemala ni había hecho nada para persuadir a los barcos pesqueros mexicanos para que dejaran de pescar en esa zona. En este sentido, había una responsabilidad también de México.

Otra explicación es la existencia de una necesidad de legitimidad por parte de Guatemala. De acuerdo con la SRE, en esos años Miguel Ydígoras era impopular por la mala situación económica y necesitaba recuperar el apoyo popular. Por esta razón, había utilizado como chivo expiatorio a México^l. Dado el patrón de conducta de los gobiernos guatemaltecos del pasado tenía sentido; sin embargo, esta repuesta carece de fundamento documental; son solamente especulaciones de la propia Cancillería. Es necesario cotejar los archivos de Guatemala de esos años con los mexicanos.

Independientemente de las causas, el ataque había provocado una enorme crisis. Ante esto, López Mateos y la Cancillería analizaron diversas opciones. De acuerdo con los documentos inquiridos se había planteado en su momento cuatro salidas^{li}: 1) pedir la intermediación de las Naciones Unidas; 2) evocar el uso del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR); 3) pedir la intermediación de un país neutral; y 4) solicitar la intervención de la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

Dentro de estas opciones, la segunda tomó fuerza en un inicio. La SRE analizó los siete casos en los cuales se habían evocado el uso del TIAR, pero había varios problemas. En esos años, Guatemala no había ratificado todavía el Tratado. Además, muchos grupos veían peligroso permitir la presencia de tropas interamericanas en el territorio mexicano y generar un malestar dentro de la cúpula del Ejército Mexicano. Así, la intervención de las Naciones Unidas se volvería en una opción viable, pero lo anterior implicaba también la posibilidad de una participación de Estados Unidos, un asunto que los grupos de izquierda mexicana no apoyarían. Por lo que toca a la posibilidad de pedirle a un país neutral fungir como mediador, se plantearon las opciones de Brasil y Chile, pero no se llegó a un acuerdo. Al final, López

Mateos decidiría elegir la cuarta opción. Es decir, solicitar la intervención de la Corte Internacional de Justicia. Es interesante, pero la Cancillería no había considerado nunca la opción de la guerra. No hay documentos para sostenerlo, pero se puede suponer que las autoridades mexicanas no habían considerado necesario recurrir a una medida tan radical. Había entonces una “relación especial”.

De este modo, México conminó a Guatemala una disculpa oficial y pagar una indemnización a las víctimas, pero al no obtener una respuesta favorable, el 23 de enero de 1959, López Mateos rompió relaciones, designando a Brasil como el representante de los intereses mexicanos en Guatemala^{lii}. Asimismo, basándose en los principios de la Carta de Bogotá y la Carta de las Naciones Unidas, buscaría una solución pacífica de esta controversia, solicitando a la Corte Internacional su mediación. Guatemala aceptó la intercesión de la Corte, pero resaltó que los barcos mexicanos habían estado de manera ilegal y la agresión se había hecho conforme con el Derecho Internacional. Posteriormente, Ydígoras intensificaría los ataques verbales hacia México y el 28 de enero, el representante guatemalteco en las Naciones Unidas manifestó la posibilidad de un ataque mexicano en los días siguientes. México rechazó el avance de sus tropas y mandó una carta de indignación a Guatemala^{lii}.

Ante la falta de cooperación, el 1 de febrero de 1959, López Mateos se reunió con 450 mil personas en el Zócalo de la Ciudad de México y desde el balcón presidencial manifestó la búsqueda de la paz, conminando de nuevo a su vecino sureño indemnizar a las víctimas^{liv}. Por su parte, Guatemala pidió apoyo a la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA)^{lv}: organismo regional formado en 1951 para consumar la integración económica del Istmo. De esta forma, el 6 de febrero de 1959, la ODECA hizo público su apoyo hacia Guatemala; pero Costa Rica se desligó y se ofreció como mediador neutral, pero López Mateos se opuso^{lvi}.

Las relaciones entre México y la ODECA se enfriaron. Ante esta situación, el presidente Ydígoras buscó fortalecer la solidaridad pro guatemalteca de la ODECA para presionar a México. Así, en marzo de 1959 le señaló la existencia de un plan mexicano de invasión a Guatemala^{lvii}. Por otro lado, para lograr acelerar la anexión de Belice, permitió a las fuerzas anticastristas entrenarse en territorio guatemalteco, con el claro fin de que

Washington le ayudara en el futuro. Finalmente, en julio de 1959, durante una gira por Panamá, manifestó el uso de la fuerza o de la razón para recuperar el “territorio perdido”^{lviii}.

El “radicalismo guatemalteco” se intensificaba, por lo tanto, México tenía que actuar para socavar este comportamiento molesto. Así, el 15 de septiembre de 1959, gracias a la intermediación de Chile y Brasil, negociaría la normalización de las relaciones^{lix}. Guatemala aceptó pagar las indemnizaciones a las víctimas y en el caso de haber un nuevo conflicto accedería la mediación de la Corte Internacional de Justicia^{lx}. De esta suerte, el 2 de octubre de 1959 ambos países normalizaron relaciones^{lxi}.

2. Reproches y estigmas posteriores 1959-1964

Después de la normalización de las relaciones, López Mateos buscaría establecer las reglas mínimas de convivencia con Guatemala, pero temía que un eventual acercamiento con su vecino sureño pudiera traer la crítica de la opinión pública mexicana, así como de las propias facciones progresistas del partido gobernante, en especial la de Lázaro Cárdenas. Sin embargo, el problema beliceño se tornaría cada vez más tenso. Además, la ODECA apoyaba ahora a Ydígoras^{lxii}. El Presidente no tuvo otra alternativa que citar de nuevo los lineamientos establecidos por el *Corolario Padilla Nervo*, pero ni esta medida contuvo el radicalismo de Ydígoras.

Ante esta situación, el 20 de noviembre de 1959, el gobernador del Territorio de Quintana Roo Aarón Merino Fernández se entrevistó con el Gobernador General de la Honduras Británica Colin H. Thornley para plantearle la construcción de un puente internacional entre México y Santa Elena^{lxiii}. Esta política buscaba debilitar a los grupos pro guatemaltecos de la Honduras Británica pero tuvo un eco negativo en Guatemala. La opinión pública de este país criticó con fuerza a México^{lxiv}. Así, el 30 de noviembre de 1959, Guatemala emitió un timbre conmemorativo con el lema: “Belice es nuestro”^{lxv}. Asimismo, dentro de la Honduras Británica habían comenzado a circular los rumores de un plan mexicano de anexionar a Belice.^{lxvi}

Empero, Londres consideró que los rumores eran inciertos y en febrero de 1960 comenzaría a negociar con Price y los grupos pro independentistas para establecer un gobierno autónomo^{lxvii}; pero los grupos pro guatemaltecos

beliceños criticarían este movimiento. Ante esta situación, Nicholas Pollard, líder del Partido Cristiano Democrático, llamó a las demás fuerzas pro independentistas a suscribir un documento en el cual se comprometieran a negarse a una eventual fusión con Guatemala. El PUP y el Nuevo Partido Independista aceptaron, formándose las bases para un gobierno autónomo.

Las autoridades guatemaltecas estaban furiosas^{lxiii} y en abril de 1960, Ydígoras visitó el pueblo de Fallabón ubicado en la frontera con Belice^{lxix}. Ahí, manifestó que Belice era el séptimo país centroamericano. Con estas declaraciones quería convencer a Price para que boicoteara la promulgación de nueva constitución. Aunado a lo anterior, esperaba un apoyo estadounidense, pero con el fracaso de la invasión de la Bahía de Cochinos de abril de 1961, Estados Unidos estaba imposibilitado para apoyar más a Guatemala^{lxx}. Por su parte, Price había decidido no cooperar y después de su nombramiento como Primer Ministro buscaría culminar la añorada emancipación de Inglaterra.

En medio de esta situación, el 23 de julio de 1961, en el Puente Internacional Talismán, Adolfo López Mateos se entrevistó con Miguel Ydígoras^{lxxi}. Las razones de la misma han sido muy difusas hasta la fecha. De hecho, la SRE mantuvo en secreto las negociaciones y la prensa solamente pudo enterarse de su existencias días antes de la reunión. Los grupos de izquierda criticarían la decisión al considerarlo un respaldo indirecto al gobierno de Ydígoras. ¿Por qué el mandatario mexicano había decidido algo tan impopular? No se han desclasificado los documentos, pero probablemente los dos países habían entendido que agravar más las rípidas relaciones era un lastre. Ahora bien, el contenido de las pláticas fueron muy escuetas. Duró 30 minutos y López Mateos solamente señaló la continuación de una política exterior pacifista por parte de México y el deseo de establecer una relación de amistad. No hizo ninguna señalización sobre Belice y se comprometió a evitar que la guerrilla escondida en México promoviera una invasión^{lxxii}.

De este modo, ambos países habían limado sus asperezas y el primer ministro Price tomó la noticia con agrado. Al evitarse un topetazo militar, se lograron mejores condiciones para la independencia. Así, en octubre de 1961, dejó a un lado su postura pro guatemalteca y de manera oficial reconoció que Belice no era territorio de Guatemala. Esta situación trajo la crítica de Guatemala. Por su parte, ante el temor de una radicalización guatemalteca

la SRE, mediante su representante en la Asamblea General de las Naciones Unidas, criticó los intentos de anexión guatemalteca de Belice para brindarle un apoyo a Price^{lxxiii}. Londres consideró que se agravaba más el problema y planteó la formación de una comisión tripartita en la cual participarían los representantes de Gran Bretaña, Honduras Británicas y Guatemala. El gobierno de Ydígoras aceptó y en abril de 1962, en Puerto Rico, se realizó la primera reunión, pero no hubo un avance sustancial.

La SRE había observado con cuidado estos movimientos y el 1 de septiembre de 1962, en su Cuarto Informe de Gobierno, López Mateos volvió a recalcar el *Corolario Padilla Nervo*^{lxxiv}. Ydígoras criticó de nuevo a México y buscó la mediación Estados Unidos. De este modo el 20 de marzo de 1963, en la reunión de San José, Ydígoras le pidió a John F. Kennedy (1961-1963) su apoyo para consumar la anexión de Belice^{lxxv}. Nicaragua y Honduras apoyaron a Guatemala, pero el mandatario estadounidense se negó a responder.

Miguel Ydígoras había fracasado y muchos grupos, en especial de los militares hicieron públicos su malestar. Finalmente, el 30 de marzo de 1963, el Secretario de Defensa Alfredo Enrique Peralta Arzudia emprendió un golpe de Estado. El gobierno mexicano mantuvo las relaciones con el nuevo gobierno, pero su embajador en Guatemala, Leobardo C. Reynoso Gutiérrez, advirtió a la Cancillería que para reforzar su imagen interna, el gobierno de Peralta (1963-1966) podría emprender una postura conflictiva hacia México^{lxxvi}.

López Mateos decidió, entonces, reforzar las relaciones con Belice para enfrentar a Guatemala. De este modo, permitió que Price visitara Quinta Roo en abril de 1963. Tres meses después, Londres aceptó de manera oficial la existencia de un gobierno autónomo en la Honduras Británica y prometió su plena independencia en un futuro cercano. La reacción de Peralta sería tajante: Guatemala rompería por tiempo indefinido relaciones con Gran Bretaña. La SRE, comenzó, entonces, a analizar cuál era la mejor forma de enfrentar el “radicalismo guatemalteco”. Finalmente, López Mateos decidió establecer una relación de amistad con Belice y plantó la visita de Price a la Ciudad de México.

De esta suerte, el 9 de agosto de 1964, ambos mandatarios se entrevistaron^{lxxvii}. En esta reunión, la parte mexicana planteó a la beliceña

la suscripción de programas de cooperación económica y se comprometió a ayudar al desarrollo económico de la Honduras Británica. Así, en el Comunicado México-Beliceño se estableció la promesa de una subvención futura de México para la independencia^{lxxviii}; pero se siguió estableciendo el mantenimiento del “derecho histórico” mexicano sobre una parte de esta colonia británica. Las autoridades mexicanas buscaban mandar un mensaje a Guatemala de que México no estaba apoyando por completo a la independencia de Belice; sin embargo, éste no llegó a su destinatario. La opinión pública guatemalteca pediría a Peralta la ruptura de las relaciones. Finalmente, el gobierno militar consideró muy costoso hacerlo y solamente ordenó a su embajador salir de la capital mexicana^{lxxix}. Aunque en sus discursos públicos Peralta siguió criticando el expansionismo mexicano, resaltando que solamente apoyaba el colonialismo británico^{lxxx}.

III. La reconciliación 1964-1970

Como se ha visto en el apartado anterior, México y Guatemala habían enfrentado una crisis sin precedente y pese a que se había subsanado los efectos negativos de la misma, Guatemala siguió reclamándole a México. Empero, como se verá a continuación la parte mexicana buscaría la reconciliación y la haría bajo un ambicioso proyecto de diplomacia regional, cuya meta sería coadyuvar a la integración económica centroamericana. Antes de ver cómo se estableció la reconciliación es pertinente mencionar cómo había sido la postura mexicana frente a la integración centroamericana antes de 1964.

1. Negativa mexicana a cooperar con el Istmo 1960-1964

En 1960 los países centro americano habían establecido el Mercado Común Centroamericano (MCCA). Este mecanismo de cooperación había culminado los esfuerzos de la ODECA por establecer un área de libre comercio entre las cinco naciones formadoras de la Capitanía General de Guatemala. Sin embargo, para lograr la integración, el MCCA tenía que establecer una industria fuerte y un mercado interno abundante. Ambos elementos habían estado ausentes en el Istmo y los países centroamericanos

tendrían que fomentar la entrada de empresas de Estados Unidos, pero también de otras latitudes.

Algunas empresas mexicanas vieron esta situación como una gran oportunidad; pero Adolfo López Mateos tenía grandes dudas de los beneficios. Para el Presidente era mejor un proyecto regional latinoamericano como la ALALC y no un proyecto subregional de corto alcance como el MCCA^{lxxxii}. Empero, otra causa de la reticencia de López Mateos para promover la inversión mexicana en el Istmo era su gran desconfianza hacia los países centroamericanos. La existencia de gobiernos militares no había sido bien vista ni por el Presidente ni por la opinión pública mexicana ni por los grupos de izquierda. Además, las constantes fricciones con Guatemala había demostrado la dificultad de cooperar con la ODECA. De este modo, emprendió un alejamiento, rechazando, por ejemplo, una invitación costarricense de visitar Costa Rica^{lxxxiii}.

Sin embargo, los burócratas de la Secretaría de Hacienda, del Banco de México, así como de la Secretaría de Industrial y Comercio habían considerado necesaria la entrada de inversión mexicana en el Istmo. Así, comenzarían a desarrollar grupos de estudio^{lxxxiii} y concluyeron que México era un puente potencia para unificar a la ALALC y el MCCA^{lxxxiv}. De este modo, mandaron a los hombres más cercanos de López Mateos bosquejos de su proyecto, pero el Presidente siguió mostrando indiferencia; sin embargo, no desistieron y en junio de 1961 realizaron un simposio en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México titulado “La expansión del comercio entre México y Centroamérica”^{lxxxv}. Ahí, se señaló que México debería dar un trato preferente a los productos centroamericanos y mandar una comisión para analizar el mercado.

El Presidente aceptaría al final, y en otoño de 1962, el gerente general del Banco Nacional de Comercio Exterior Francisco Alcalá Quintero viajó con una comisión a Centroamérica, pero los resultados obtenidos serían insatisfactorios^{lxxxvi}. Había una clara desconfianza hacia México en el Istmo. Asimismo, había algunos sectores como el cafetalero en el cual México era menos productivo que Centroamérica. Así, López Mateos dio marcha atrás a los acercamientos, provocando un terrible malestar dentro de la ODECA; sin embargo, esta postura de alejamiento cambiaría con la llegada de Gustavo Díaz Ordaz Bolaños.

2. La diplomacia del Hermano Mayor 1964-1970

El nuevo presidente dio un giro a la política global emprendida por su antecesor y concentró su atención en los vecinos más cercanos: Estados Unidos y los países centroamericanos^{lxxxvii}. Además, el presidente consideró que México era un país mediano y era mejor reducir los costos. La óptica de Díaz Ordaz era entendible para el caso de Estados Unidos, ya que este país era el principal y único social real de México, pero ¿por qué había concentrado su atención en el Istmo? El comercio con estos países había sido ínfimo desde el Porfiriato.

El interés de Gustavo Díaz Ordaz por Centroamérica no había sido un disparate. Había comenzado desde noviembre de 1963, cuando inició su campaña presidencial como candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Para él, la política de López Mateos hacia Centroamérica había sido imprudente y solamente había traído una disputa innecesaria con Guatemala y las otras naciones centroamericanas. De esta forma, en varios de sus discursos de campaña, Díaz Ordaz resaltaría la responsabilidad mexicana de ayudar a sus “hermanos menores” de Centroamérica, señalando también la necesidad de establecer nuevos acuerdos de cooperación económica, técnica y cultural.

De este modo, el 1 de diciembre de 1964, en su discurso de toma presidencial, Díaz Ordaz había resaltado la necesidad de fortalecer las relaciones con Guatemala y evitó hablar sobre Belice^{lxxxviii}. Así, de inmediato buscó establecer una nueva relación con su vecino sureño, pero el 28 de febrero de 1965 un nuevo conflicto ocurrió en la frontera. Una patrulla guatemalteca había entrado hasta Ciudad Hidalgo, Chiapas, y había disparado contra varios ciudadanos mexicanos. Maclovio Rodríguez Cruz falleció y Aristeo García quedó herido de gravedad^{lxxxix}. Posteriormente, al mes siguiente, la marina mexicana atraparía a tres flotas guatemaltecas ancladas de manera ilegal a mares mexicanos^{xc}. Se repetiría la crisis de hace seis años.

La SRE pidió una respuesta oficial al gobierno de Enrique Peralta. El gobierno guatemalteco lamentó los hechos, aunque recaló que las víctimas eran contrabandistas, pero no hizo ningún tipo de declaración sobre los barcos. La opinión pública mexicana criticaría los dos incidentes, pero el presidente Díaz Ordaz consideró necesario mantener la prudencia y para

mostrar su postura conciliadora, decidió darle un giro a la política hacia Belice. El mandatario secundó los deseos guatemaltecos para que Bethuel Webster — abogado estadounidense — mediara el problema de Belice. Guatemala recibió con agrado este gesto y el 24 de agosto de 1965, el gobierno de Peralta prohibió a la patrulla fronteriza el uso de las armas.

Mientras esto sucedía, el presidente Díaz Ordaz le ordenó al secretario de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas, emprender la redacción de un proyecto de cooperación México-centroamericano. El Secretario había sido uno de los principales burócratas del Banco de México promotores de un acercamiento de México con los países del Istmo.

Ahora bien, el proyecto preparado por Campos había planteado el establecimiento de un tratado de cooperación económica lo antes posible. Díaz Ordaz estaba de acuerdo con el Secretario, pero consideró necesario fortalecer antes los lazos políticos con los países del Istmo, ya que Guatemala y el resto de los países de la ODECA todavía seguían desconfiando de México. Así, el Presidente instruyó una política para fomentar a México como un puente entre la ALALC y el MCCA^{xci}; pero dentro de la Secretaría de Industria y Comercio, así como dentro del Banco de México, muchos habían considerado complicado unir a dos organismos de libre comercio sin una relación directa. Era necesario, entonces, un lugar común en donde estuviesen representados los miembros de todas las naciones latinoamericanas. Ese lugar sería justamente la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. De esta manera, en mayo de 1965, en su Novena Junta, los representantes mexicanos señalaron la necesidad de ampliar la integración económica de América Latina y que tanto Brasil como México ayudaran a los países más pobres del continente, en especial los países centroamericanos^{xcii}. Este tipo de política se le conocería como la Diplomacia del Hermano Mayor.

Las naciones centroamericanas agradecieron el gesto mexicano y la ODECA invitó formalmente a Díaz Ordaz emprender una visita oficial al Istmo. El presidente mexicano aceptó la invitación y el 1 de septiembre de 1965, en su Primer Informe de Gobierno, anunció su plan de emprender en las primeras semanas del próximo año, una gira internacional por Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá^{xciiii}. Para evitar cualquier topetazo con Guatemala la visita a Belice se descartó y el mismo Mandatario rechazó la invitación hecha por George Cadle Price de visitar la

Honduras Británica^{xciv}. De esta manera, Gustavo Díaz Ordaz se volvería en el primer presidente mexicano en emprender una visita oficial a Centroamérica.

La noticia de la gira internacional tuvo distintas respuestas dentro de la sociedad mexicana. La mayoría de los sectores la había apoyado. Incluso, el Partido Acción Nacional y los otros partidos de oposición. Por ejemplo, Vicente Lombardo Toledano — líder del Partido Popular Socialista — había reconocido la decisión del Presidente como un acierto; sin embargo, habían otros grupos quienes había visto con preocupación la gira^{xcv}. Algunos periodistas y las facciones del ala progresista del PRI, así como los intelectuales de izquierda habían considerado la visita de Díaz Ordaz un peligro para la “democracia mexicana”. Para ellos entablar relaciones de amistad con los regímenes militares centroamericanos era contraproducente para la imagen del país. Asimismo, algunos diarios centroamericanos no oficialistas habían pedido al presidente mexicano abstenerse, ya que su presencia iba a reforzar solamente a los grupos de derecha centroamericanos^{x cvi}. Finalmente, los diplomáticos mexicanos acreditados en el Istmo habían mostrado sus reservas hacia la gira. Por ejemplo, el embajador mexicano en El Salvador, Ángel Cano del Castillo, en un informe, había señalado al Presidente que tuviera cuidado; cualquier comportamiento arrogante podría dañar las relaciones con el Istmo^{x cvii}.

A pesar de estas peticiones, el Presidente decidió seguir con el itinerario. Para él, su presencia, lejos de ser contraproducente para la “democratización de Centroamérica”, era benéfica. Así, decidió preparar los últimos detalles de su visita. Para demostrar a los países del Istmo que su gobierno buscaba establecer una nueva relación de amistad, otorgó una línea de crédito de tres millones de dólares al Banco Centroamericano de Integración Económica y le planteó a sus homólogos centroamericanos proyectos de inversión mixta^{x cviii}. Asimismo, se comprometió a solucionar los problemas de déficit de la balanza comercial de México con los países centroamericanos. Aunado a lo anterior, el 29 de diciembre de 1965, mandó una propuesta al Congreso y el año de 1966 sería oficialmente nombrado, “el año de la Amistad México-Centroamérica”. Por último, el 5 de enero de 1966, días antes de su gira, Díaz Ordaz se reunió con Lázaro Cárdenas, líder de las facciones progresistas del PRI, para explicarle los motivos de su viaje^{x cxix}. El Presidente señaló al General que la visita al Istmo buscaba establecer una cohabitación pacífica

con Centroamérica. Cárdenas reconoció los esfuerzos de Díaz Ordaz, pero le recordó evitar una postura arrogante; era costoso tener un nuevo conflicto.

De este modo, el 10 de junio de 1966, Díaz Ordaz comenzó su gira por Centroamérica. Los proyectos de cooperación estaban ya listos, pero antes de partir la SRE recalcó al Presidente cuidar tres puntos. Primero, en cada una de las reuniones con los mandatarios centroamericanos se debería mostrar la postura amistosa de México y evitar parecer “imperialista”. Segundo, se debería recalcar la cooperación, pero evitando afirmar verbalmente promesas sin sustento que pudieran irritar en el futuro a los países centroamericanos. Por último, en cada una de las conferencias de prensa realizadas después de sus reuniones con los presidentes centroamericanos se tendría que evitar la pugna y evadir las preguntas comprometedoras.

La gira fue exitosa y en el caso de Guatemala sumamente benéfica. En su reunión del 10 de enero con el presidente Enrique Peralta, los dos líderes pusieron fin a los conflictos desatados después del golpe de 1954^c. Al día siguiente, ambos mandatarios anunciaron un comunicado conjunto en el cual se comprometía a respetar la Carta de Bogotá y solucionar todas sus discrepancias por medios pacíficos^{ci}. Asimismo, en su reunión con la prensa guatemalteca, el presidente mexicano había negado tener un plan de expansión hacia el sur y señaló que prefería mantener la amistad con Guatemala y no ponerla en peligro por un reducido territorio como el de Belice^{cii}. Lo anterior implicó un alejamiento del *Corolario Padilla Nervo*.

Ahora bien, pese al pesimismo de algunos sectores, la sociedad mexicana reconocería como un éxito este acercamiento con Centroamérica. También elogiarían el nuevo papel de México como guía de un nuevo bloque regional. Incluso, en abril de 1966, durante en su visita oficial a la Ciudad de México, el propio presidente estadounidense Lyndon B. Johnson (1963-1969) reconoció el aporte hecho por Díaz Ordaz durante su gira por Centroamérica^{ciii}.

En los años posteriores, México y Centroamérica buscarían suscribir tratados de cooperación económica y cultural. Asimismo, se establecerían empresas de inversión mixta. Otro signo de mejoría en las relaciones serían las visitas de los presidentes de Honduras^{civ}, Guatemala^{cv}, Costa Rica^{civ} y El Salvador^{cvi} a la capital mexicana. Una gran multitud en el Palacio Nacional los recibió; sin embargo, a pesar de todos estos avances, el flujo comercial

méxico-centroamericano se mantuvo intacto y el déficit comercial también. Por otro lado, la reducción de los aranceles fracasó^{cviii}. Asimismo, México no pudo ser el puente para unir la ALALC y el MCCA. En la reunión ministerial de la primera realizada en diciembre de 1966, los otros miembros rechazaron la propuesta mexicana de otorgar aranceles preferentes al Istmo.

La ODECA quedó muy decepcionada y con el estallido la Guerra de las Cien Horas (1969) las relaciones se enfriaron. El gobierno mexicano se negó a mediar el conflicto entre El Salvador y Honduras, dejando en manos de la Organización de Estados Americanos la mediación. Esto trajo un gran malestar en el seno de la ODECA. No obstante, las relaciones con Guatemala siguieron siendo cordiales. Díaz Ordaz cumplió su promesa y mantendría siempre la cooperación. Por ejemplo del 28 de febrero de 1970, cuando la guerrilla secuestró al ministro de Relaciones Exteriores Alberto Fuentes Mohr, Díaz Ordaz colaboró para su liberación, demostrando que la “relación especial” había vuelto.

A guisa de Conclusión

Este artículo ha emprendido un recuento histórico de las relaciones méxico-guatemaltecas desde el siglo XIX hasta las postrimerías de la década de 1960. Durante este periodo, México y Guatemala rompieron varias veces sus relaciones, pero siempre lograron tolerar los desplantes de la otra parte, logrando cohabitar. En este sentido, hubo una “relación especial” entre ambos.

Pero, ¿qué pasó con la “relación especial” durante la crisis de 1958? Las causas del ataque guatemalteco a las embarcaciones mexicanas sigue siendo un misterio. Es necesario un estudio documental más exhaustivo en los archivos guatemaltecos, pero analizando los documentos mexicanos hay muestras de que las autoridades de México subestimaron a Guatemala y no consideraron que su vecino sureño pudiera romper las reglas implícitas de la “relación especial”.

Empero, las autoridades mexicanas lograron superar la crisis. A pesar de que rompieron las relaciones diplomáticas, sabían cuáles eran las necesidades de Miguel Ydígoras y buscaron la mejor forma de no dañar a Guatemala. Así, no emprendieron un contraataque militar ni un bloqueo económico,

mostrando su tolerancia. Entonces, la “relación especial”, pese a todos los problemas se mantuvo, pero el problema vino después.

Durante la primera década de 1960, Adolfo López Mateos fue muy reticente a buscar una conciliación con Guatemala y mostró un acercamiento innecesario con George Cadle Price. Esta situación fue mucho más costosa que la propia crisis de 1958, poniendo en apuros a la “relación especial”. Por esa misma razón, Gustavo Díaz Ordaz tendría que regenerar de nuevo los vínculos con Guatemala.

Ahora bien, la Diplomacia del Hermano Mayor, pese a su poco alcance, logró que México pudiera establecer una nueva relación. Si bien, era una política paternalista, por lo menos fue determinante para establecer la reconciliación con Guatemala. Llama la atención que este legado internacional contraste tanto con la posición que ocupa Díaz Ordaz dentro de la historia contemporánea mexicana. Este político mexicano ha sido el presidente más odiados del PRI. La política de represión hacia los grupos de izquierda y estudiantiles, así como su responsabilidad directa en la Matanza de Tlatelolco de 1968 han opacado su legado dentro de la historia de las relaciones entre México y Centroamérica. En este sentido, como lo ha señalado Soledad Loaeza, quizás sea la hora de emprender una revisión de su legado^{cix}, aunque parece difícil, ya que aún hay muchos estigmas dentro de la sociedad y la academia mexicana.

*Un agradecimiento al dictaminador anónimo por su dictamen a la primera versión de este artículo. Asimismo, agradezco a Donato Corzo los señalamientos a la versión preliminar de este manuscrito. Toda la información aquí citada es responsabilidad completa del autor.

ⁱ Alex Danchev, “On Specialness,” *International Affairs* 72, No. 4 (1996), 737-750.

ⁱⁱ Kenneth Waltz, *Theory of International Relations*, Nueva York: MacGraw Hill, 1979).

ⁱⁱⁱ Véase Assad Shoman, *Belize's Independence and Decolonization in Latin America. Guatemala, Britain and the UN*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2010.

^{iv} Mario Vázquez Olivera, *El Imperio mexicano y el Reino de Guatemala*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

- v Mónica Toussaint, Guadalupe Rodríguez de Ita y Mario Vázquez Olivera, *Vecindad y diplomacia*, México, SRE, 2001; Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vázquez Olivera, *Espacios diversos, historia en común. México, Guatemala y Belice*, México, SRE, 2006.
- vi Jürgen Buchenau, *In the Shadow of the Giant*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1996; Verónica González Arriaga, *La política exterior de México hacia Centroamérica 1890-1906*. Morelia, Universidad de Michoacán de San Nicolás de Hidalgo, 2000.
- vii Harim Gutiérrez, *En el país de la tristeza*, México, SRE, 2005.
- viii Nicholas Maher, *Uncommon Backyard*. Tesis de Doctorado, Universidad de Chicago, 1996.
- ix Guadalupe Rodríguez de Ita, *La política mexicana de asilo diplomático a la luz del caso guatemalteco 1944-1954*, México, SRE, 2003.
- x Mario Vázquez Olivera, “Dos naciones intrigando. Relaciones México-Centroamérica 1821-1842”, en *Historia Comparada de las Américas*, Patricia Galeana (ed.), México, UNAM, 2008, p. 150.
- xi *Ibid.*, p. 151.
- xii Castillo, Toussaint y Vázquez Olivera, *op. cit.*, p. 52.
- xiii Toussaint, Rodríguez de Ita y Vázquez Olivera, *op. cit.*, p. 53.
- xiv Josefina Zoraida Vázquez, *México, Gran Bretaña y otros países 1821-1848*, en *México y el Mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, Vol. 2, Blanca Torres (ed.), México, Senado de la República, 2000, p. 87.
- xv Toussaint, Rodríguez de Ita y Vázquez Olivera, *op. cit.*, p. 71.
- xvi *Ibid.*, p. 75.
- xvii Castillo, Toussaint y Vázquez Olivera, *op. cit.*, p. 70.
- xviii Toussaint, Rodríguez de Ita y Vázquez Olivera, *op. cit.*, pp. 81-82.
- xiv Ralph Lee Woodward, *Rafael Carrera and the Republic of Guatemala, 1821-1871*, Athens, University of Georgia Press, 1993.
- xx Castillo, Toussaint y Vázquez Olivera, *op. cit.*, p. 105.
- xxi Buchenau, *op. cit.*, p. 20.
- xxii González Arriaga, *op. cit.*, p. 22.
- xxiii Buchenau, *op. cit.*, p. 24.
- xxiv *Ibid.*, p. 126.
- xxv *Ibid.*, p. 147.
- xxvi Maher, *op. cit.*, p. 21.
- xxvii *Ibid.*, 122.
- xxviii Adolfo De la Huerta, “Discurso al abrir las sesiones ordinarias del Congreso, 1 de septiembre de 1920”, *Los Presidentes de México ante la nación*, Vol. 3, Luis González y González (ed.), México, Cámara de Diputados. XLVI Legislatura, 1966, p. 388.
- xxix Véase Buchenau, *op. cit.*
- xxx María Emilia Paz, *Belize (sic) el despertar de una nación*, México, Siglo XXI editores,

- 1979, p. 122.
- xxxi Rodríguez de Ita, *op. cit.*, p. 113.
- xxxii *Ibid.*, p. 125.
- xxxiii Toussaint, Rodríguez de Ita y Vázquez Olivera, *op. cit.*, p. 151.
- xxxiv AHGE, exp. III-1959-1, Informe de México sobre Belice, Comisión Americana de Territorios dependientes. Documento enviado por la SRE al Embajador en Gran Bretaña, 7 de diciembre de 1957.
- xxxv Toussaint, Rodríguez de Ita y Vázquez Olivera, *op. cit.*, p. 152.
- xxxvi Rodríguez de Ita, *op. cit.*, p. 108.
- xxxvii Véase Charles Ameringer, *The Caribbean Legion*, University Park, Pennsylvania University Press, 1996.
- xxxviii “Policy statement prepared in the Department of State”, Washington, 2 de mayo de 1951, *FRUS: 1951*, Vol. 2, Washington, G. P. O, 1979, pp. 1489-1500.
- xxxix Olga Pellicer y Estaban Mancilla, *El Entendimiento con los Estados Unidos y la gestión del desarrollo estabilizador*, Vol. 23, *Historia de la Revolución mexicana*, México, El Colegio de México, 1978, p. 99.
- xl Luis Padilla Nervo, *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: enero a diciembre de 1954*, México, SRE, 1955, pp. 19-20.
- xli AHGE, exp. III-2260-19, Cruce de la frontera de Belice por parte del Presidente de Guatemala, Enviado por el cónsul a la SRE, Belice, 16 de abril de 1958.
- xlii Véase Isami Romero “La independencia de Belice y la proclamación del Corolario Padilla Nervo”, *Anales de Estudios Latinoamericanos*, núm. 29, 2009, pp. 59-96.
- xliii AHGE, exp. III-1887-3, visita a Honduras del señor presidente de Guatemala, general; Miguel Ydígoras Fuentes, Documento enviado por el embajador a la SRE, Tegucigalpa, 24 de noviembre de 1958.
- xliv Adolfo López Mateos, “Discursos al protestar como Presidente de la República ante el Congreso de la Unión, 1 de diciembre de 1958”, *Los Presidentes de México ante la nación*, Vol. 4, Luis González y González (ed.), México, Cámara de Diputados. XLVI Legislatura, 1966, p. 682.
- xlv Blanca Torres, *Hacia la utopía industrial. Historia de la Revolución mexicana*. Vol. 21, México, El Colegio de México, 1984, 155.
- xlvi Las embarcaciones atacadas fueron el Águila IV, Eugenia II, Elizabeth, San Diego y Puerto de Salina Cruz No. 1.
- xlvii Enrique Krauze, *La presidencia imperial*, México, Tusquets, 2002, p. 286.
- xlviii Gilberto Castañeda Sandoval, *Guatemala: crisis social, política exterior y las relaciones con México 1978-1986*, México, CIDE-Programa de Estudios Centroamericanos, 1987, p. 83.
- xlx AHGE, exp. XII-11136-2, Texto de las ordenes impartidas por el Presidente de Guatemala.
- 1 AHGE, exp. XII-11136-2, Recortes de periódicos referentes al conflicto de México con Guatemala, Nueva York, documento mandado por el representante permanente

- mexicano en Naciones Unidas a la SRE, 8 de febrero de 1959.
- ii AHGE, exp. XII-11136-2, Memorandum para información superior, Ciudad de México, 3 de enero de 1959.
- iii AHGE, exp. XII-11136-2, Mensaje de López Mateos, Ciudad de México, 23 de enero de 1959.
- iiii AHGE, exp. XII-11136-2, Mexico Delivers note to President of Security Council, 28 de enero de 1959.
- lv AHGE, exp. XII-11136-2, Texto del discurso del señor presidente pronunciado el 1 de febrero, con respecto al atentado de Guatemala, Documento enviado por el representante mexicano permanente en Naciones Unidas a la SRE, 2 de febrero de 1959.
- lvi AHGE, exp. XII-11136-2, Recortes de periódicos referentes al conflicto de México con Guatemala, Nueva York, documento mandado por el representante permanente mexicano en Naciones Unidas a la SRE, 7 de febrero de 1959.
- lvii Adolfo López Mateos, "Discurso al abrir el Congreso en sus sesiones ordinarias, 1 de septiembre de 1959", *Los presidentes de México ante la nación*, Vol. 4, *op. cit.*, p. 691. Paz, *op. cit.*, p. 134.
- lviii AHGE, exp. III-2620-1, telegrama mandado por el encargado de negocios Documentos enviado por el embajador Mario Armando Amador Durón a la SRE, Panamá, 14 de julio de 1959.
- lix Adolfo López Mateos, "Discurso al abrir el Congreso en sus sesiones ordinarias, 1 de septiembre de 1960", *Los presidentes de México ante la nación*, Vol. 4, *op. cit.*, p. 715.
- lx AHGE, exp. XII-11136-2, Declaración de prensa. Ciudad de México, 15 de septiembre de 1959.
- lxi AHGE, exp. XII-11136-2, Memorandum para información superior, Ciudad de México, 2 de octubre de 1959.
- lxii Donald Franklin Mayer, *Mexican Policy toward Central America and Panama, 1958 to 1971*, Tesis Doctoral, American University, 1974, p. 66.
- lxiii AHGE, exp. III-2889-18, Pláticas sostenidas por el Señor gobernador de Honduras Británicas con el del territorio de Quintana Roo. Documento enviado por el Cónsul a la SRE, Belice, 20 de noviembre de 1959.
- lxiv AHGE, exp. III-2620-1, Recortes de prensa. Documento enviado por el Cónsul a la SRE, 27 de noviembre de 1959.
- lxv AHGE, exp. III-2620-1, Estampillas del correo de Guatemala, documento mandado por el embajador de Perú a la SRE, Lima, 30 de noviembre de 1959.
- lxvi AHGE, exp. III-2620-1, Supuesta invasión de límites entre México y Belice, Declaraciones de esa secretaria. Documento mandado por el Cónsul a la SRE.
- lxvii AHGE, exp. III-2620-1, resultado sobre las modificaciones constitucionales para esta colonia. Documento enviado por el Cónsul a la SRE, 20 de febrero de 1960.
- lxviii AHGE, exp. III-2620-1, Protesta de Guatemala por los avances constitucionales otorgados a Belice por Gran Bretaña, Documento enviado por el cónsul a la SRE.

Belice, 3 de marzo de 1960.

- lxix AHGE, exp. III-2620-1, Visita del presidente de Guatemala a la ciudad fronteriza con Honduras Británicas. Documento enviado por el cónsul a la SRE, 28 de abril de 1960.
- lxx Paz, *op. cit.*, p. 135.
- lxxi Adolfo López Mateos, "Discurso al abrir el Congreso en sus sesiones ordinarias, 1 de septiembre de 1961", *Los presidentes de México ante la nación* Vol. 4, *op. cit.*, p. 766.
- lxxii AHGE, exp. III-28857-19, Memorandum para información presidencial.
- lxxiii Paz, *op. cit.*, p. 171.
- lxxiv Adolfo López Mateos, "Discurso al abrir el Congreso en sus sesiones ordinarias, 1 de septiembre de 1962", *Los presidentes de México ante la nación: informes, manifiestos y documentos de 1821-1966*, Vol. 4, *op. cit.*, p. 798.
- lxxv Paz, *op. cit.*, p. 137.
- lxxvi AHGE, exp. III-2655-9, telegrama, Guatemala, 31 de marzo de 1963.
- lxxvii AHGE, exp. III-2964-9, Visita de Price a México, Ciudad de México 14 de agosto de 1964.
- lxxviii Adolfo López Mateos, "Discurso al abrir el Congreso en sus sesiones ordinarias, 1 de septiembre de 1964", *Los presidentes de México ante la nación*, Vol. 4, *op. cit.*, p. 858
- lxxix *Excelsior* (México), 12 de septiembre de 1964.
- lxxx Paz, *op. cit.*, p. 139.
- lxxxi Mayer, *op. cit.*, pp. 21-24.
- lxxxii AHGE, exp. II-2891-1, Reservado, documento enviado por el Embajador a la SRE, 15 de julio de 1963.
- lxxxiii Francisco Alcalá Quintero, "México y su relación con el Mercado Común Centroamericano", *Foro Internacional*, Vol. 14, núm. 2, 1973, 177.
- lxxxiv Mayer, *op. cit.*, 107.
- lxxxv Ramón Medina Luna, "Proyección del México sobre Centroamérica", *Foro Internacional*, Vol. 14, núm. 4, 1974, p. 443.
- lxxxvi Gabriel Rosenzweig Pichardo, *La política de México hacia Centroamérica entre 1960 y 1982*. Tesis de licenciatura, El Colegio de México, 1982, p. 13.
- lxxxvii Vázquez y Meyer, *op. cit.*, p. 206.
- lxxxviii Gustavo Díaz Ordaz, "Discurso al protestar como Presidente de la República ante el Congreso de la Unión, 1 de diciembre de 1964", *Los presidentes de México ante la nación*, Vol. 4, *op. cit.*, p. 866.
- lxxxix SRE, *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: 1 de septiembre de 1964 a 31 de agosto de 1965*, México, SRE, 1965, p. 36.
- xc *Excelsior* (México), 29 de marzo de, 1965.
- xcii Mayer, *op. cit.*, 174-175.
- xciii *Ibid.*, 178.
- xciiii Gustavo Díaz Ordaz, *Primer Informe que rinde al H. Congreso de la Unión, 1 de septiembre de 1965*, México, Presidencia, 1965, p. 66.

- xciv AHGE, exp. III-2971-1, Memorandum para acuerdo presidencial, Ciudad de México, 21 de septiembre de 1965.
- xcv Gustavo Díaz Ordaz, *La visita a los países de Mesoamérica*, México, Centro de Estudios Nacionales, 1966, p. 175.
- xcvi AHGE, exp. III-2972-18, Recortes de prensa sobre visita que hará el presidente a Honduras. Documento enviado por el embajador a la SRE, Tegucigalpa, 30 de agosto de 1965.
- xcvii AHGE, exp. III-2971-1, documento enviado por el Embajador al secretario de relaciones exteriores, San Salvador, 29 de marzo de 1965.
- xcviii Medina Luna, *op. cit.*, p. 442.
- xcix Lázaro Cárdenas, *Obras, apuntes 1957-1966*, México, UNAM, 1986, p. 498.
- c Díaz Ordaz, *La visita a los países de Mesoamérica, op. cit.*, p. 13.
- ci *Ibid.*, p. 20.
- cii *Ibid.*, p. 26-32.
- ciiii “Memorandum of Conversation”, Ciudad de México, 14 de abril de 1966, *FRUS: 1964-1968*, Vol. 31, Washington, G. P. O, 2004, pp. 752-755.
- civ SRE, *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: 1 de septiembre de 1966 a 31 de agosto de 1967*, México, SRE, 1967, pp. 22-23.
- cv Secretaría de la Presidencia, *Guatemala: visita fraternal del presidente Julio César Méndez Montenegro*, México, Secretaría de la Presidencia, 1967, p. 48.
- cvi SRE, *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: 1 de septiembre de 1966 a 31 de agosto de 1967*, México, SRE, 1967, pp. 23-34.
- cvi Antonio Carrillo Flores, *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores: 1 de septiembre de 1967 a 31 de agosto de 1968*, México, SRE, 1968, p. 30.
- cviii Gabriel Rosenzweig, “La cooperación económica de México con Centroamérica a partir de 1979. Perspectiva para los siguientes años,” en *Política exterior de México, 175 años de historia*, Vol. 3, México: SRE, 1985, p. 354.
- cix Véase, Soledad Loaeza, “Gustavo Díaz Ordaz: las insuficiencias de una presidencia autoritaria”, en *Gobernantes mexicanos*, Tomo II, Will Fowler (ed.), México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 287-336.

